

solidez; cada calle tirada á cordel llevaba el nombre de un guerrero muerto en el campo de honor, y columnas de verde césped, estátuas, pirámides, obeliscos, haces de armas decoradas la mayor parte con inscripciones en alabanza del vencedor de Italia y de Egipto, jardines cuidadosamente cultivados, patios esmaltados de flores y verdes céspedes, cuya frescura estaba incesantemente mantenida por arroyos cristalinos ó pozos hechos con destreza, adornaban estas ciudades improvisadas, y todo esto era obra de nuestros soldados. Cada regimiento tenia su jardin, y cada compañía su patio y su huerto; en los trechos cenagosos, sangraduras practicadas con arte en la arena preservaban de la humedad las barracas de la tropa, al paso que vastas y hermosas calzadas les aseguraban la comunicacion con las poblaciones vecinas. Los soldados, cuyos dias transcurrían en los ejercicios militares y los trabajos del cultivo de sus jardines, estaban alegres y sanos; la mayor union, la mas franca cordialidad reinaba entre todos los cuerpos del ejército, cuya emulacion se manifestaba por la multiplicada creacion de establecimientos útiles ó agradables, rivalidad noble en su principio y feliz en sus resultados!

Durante los primeros trabajos de construccion de los bateles sobre las orillas de los rios del interior, los ingleses se habian burlado de nuestros preparativos de ataque, y sus caricaturas, despues de haber tranquilizado los ociosos de Londres, habian solazado los de las playas del Sena; pero pronto la escuadrilla de Bolonia inspiró otros pensamientos, y los temores sucedieron á la tranquilidad: se comprendió que el armamento de que se habian burlado era cosa seria, y se temia ya que los franceses se aprovecharan de un momento favorable para abordar las costas de Inglaterra. Se tomaron medidas extraordinarias y cuya energía probó lo sumo de las inquietudes populares; todos los carruages y caballos fueron puestos á disposicion del gobierno; mandóse el levantamiento en masa, y la parte de esta inmensa milicia que no se pudo armar con fusiles recibió picas y sables; las costas se guarnecieron de artillería; se empezaron fortificaciones al rededor de Londres, y toda la Gran Bretaña, antes tan confiada en sus medios naturales de defensa, tan orgullosa por su muralla de rocas y olas, se con-

virtió como en un ancho campo en que todos los ciudadanos hechos soldados por el miedo se asustaban todavia unos á otros, comunicándose sus aprensiones que siempre iban en aumento. La agricultura estaba abandonada, los talleres desiertos, y los almacenes, llenos de productos industriales y manufacturados quedaban sin despacho; la ruina del comercio inglés era inminente.

El gobierno británico, para destruir la causa de los temores del pueblo inglés, recurrió á medios hasta entonces considerados como odiosos á la guerra. Despues de haber reconocido la imposibilidad de poner en ejecucion un proyecto concebido para cerrar, por medio de buques cargados de piedras y echados á pique, el canal de los puertos en que estaba anclada la escuadrilla, el almirante inglés hizo preparar una inmensa cantidad de brulotes, catamarans y máquinas infernales de todos géneros, ya para lanzarlos contra los buques franceses de la rada de Bolonia, ya para conducirlos á favor de la noche á la entrada de este puerto, en cuyo centro impelidos por la marea hubieran estallado. Lord Melville, primer lord del almirantazgo, fué en persona á bordo del navío almirante Keint delante de Bolonia á fin de vigilar la ejecucion de estos planes, mientras que los restos del ministerio inglés se trasladaban sobre el costado opuesto al de Francia á fin de poder gozar, aunque de un poco mas lejos, del espectáculo magnífico que debia ofrecer durante la noche el incendio de la escuadrilla francesa; pero felizmente, y apesar de las reiteradas tentativas, ninguna de las invenciones infernales tuvo resultado. Los brulotes no causaron incendio alguno entre los buques de la escuadrilla, los catamarans y máquinas hicieron esplosion sin causar otra pérdida que la de un peniche, cuyo equipage se atrevió á abordar uno de los buques que los llevaban, y el ministerio inglés tuvo que regresar á Londres con la vergüenza de habersele desvanecido un proyecto horrible y cobarde.

El Emperador llegó á Bolonia el 19 de julio y consagró los primeros dias que sucedieron á su llegada á visitar los campos, las radas, las divisiones de la escuadrilla, y hacer repetir á las tropas las maniobras de embarque y desembarque;

se mostró muy satisfecho de la actividad y del zelo puesto en todos los trabajos; fué tambien testigo de un combate naval, y dirigió un ataque de nuestra escuadrilla contra la línea de los navíos enemigos.

Antes de su salida de Paris, presidiera la inauguracion de la legion de honor, y recibió el juramento de los grandes dignatarios de la órden en la iglesia de los Inválidos, en medio de los trofeos militares conquistados por nuestras armas: esta brillante ceremonia debia renovarse en el campo de Bolonia, y el 15 de agosto, cumpleaños del Emperador, fué el señalado para una gran distribucion de cruces de la legion de honor, no solamente al ejército, si que tambien á un gran número de funcionarios civiles que habian sido invitados á ir á Bolonia para este objeto.

Napoleon, considerando la legion de honor como una de las instituciones que debian consolidar el trono imperial, queria dar á esta ceremonia todo el aparato y grandiosidad de que los lugares, tiempos y circunstancias eran susceptibles, y el ejército, para quien mas principalmente estaba dedicada la fiesta, era el encargado de preparar su ejecucion.

Se habia escogido para esta fiesta un terreno cercano al palacio ó mas bien barraca del Emperador, porque Napoleon habia venido á habitar en medio de sus soldados en una vivienda construida como las suyas con lienzos y tierra. Era un vasto llano que hacia frente al mar, y presentaba naturalmente la forma de un anfiteatro semi-circular, propio para contener los cien mil hombres que debian al mismo tiempo formar y gozar de este espectáculo extraordinario. Las graderías de este inmenso anfiteatro estaban figuradas por los movimientos naturales del terreno; la infantería se debia colocar en columnas, y la caballería desplegarse en línea sobre la altura; el centro del espacio solo debia contener los estados mayores, generales y las banderas de los cuerpos colocadas frente de los legionarios que debian prestar el juramento. En el centro, rodeado por la guardia imperial y la música de los regimientos, se elevaba un terraplen de gusto antiguo, tal como en los campos romanos se levantaba á los Césares cuando estos querian arengar al ejército; este cerro estaba adornado de estandartes y ban-

deras que remataban en una águila de oro, y en su centro y colocada sobre gradas, la silla antigua del rey Dagoberto, que debia servir de trono al Emperador, estaba apoyada en un trofeo de armas, compuesto de banderas, estandartes y guiones tomados en los campos de batalla de Montenotte, de Lodi, de Arcola, de Rivoli, de Castiglione, de las Pirámides, de Monte-Thabor, de Aboukir y de Marengo; en medio de este grupo brillaba la armadura en pié de los electores de Hannover, y cobijaba el todo una inmensa corona de laureles de oro, sobre que se agitaban las colas purpúreas de los estandartes de los beyes de Egipto.

Las decoraciones que debian ser distribuidas á los legionarios se colocaron en el casco de Duguesclin y en la coraza de Bayardo.

El 15 de agosto, el sol, al cual densas nubes habian tenido oculto la víspera, se levantó sobre el horizonte, brillando con todo su esplendor, y fué saludado con gritos de alegría del ejército: á las nueve, abandonando las tropas sus diferentes campos vinieron en columna á ocupar el espacio que les estaba destinado, y á medio día el Emperador salió de su barraca: una salva general anunció su llegada al lugar de la ceremonia.

Cuando Napoleon apareció, dos mil tambores batieron en los campos, y no pudieron sofocar las ruidosas aclamaciones de los soldados y ciudadanos que espresaban su entusiasmo; pero pronto habiendo un redoble anunciado que la solemnidad iba á empezar, reinó un profundo y respetuoso silencio. El Emperador se colocó en el trono, teniendo á sus lados sus dos hermanos José y Luis, el gran almirante Murat, los ministros, los mariscales del imperio, los grandes oficiales de la corona, los coroneles generales, los senadores presentes en Bolonia y detrás de este tropel brillante habia capitanes de cada cuerpo del ejército teniendo cada uno una bandera desplegada; los edecanes de Napoleon, colocados en los escalones del trono, estaban prontos para recibir y transmitir sus órdenes, y mas abajo se veian legionarios ya condecorados, rodeando los trofeos formados de banderas y estandartes conquistados al enemigo.

El gran canceller de la Legion de Honor, habiendo reci-

do las órdenes del Emperador, pronunció un discurso en el cual se ciñó principalmente á ensalzar el mérito de esta institución toda nacional y hacer conocer la serie de deberes que imponía á los legionarios.

Napoleon se levantó en seguida de su trono, pronunció la fórmula del juramento que debían prestar los miembros de la Legion, y estos exclamaron con unanimidad: *lo juramos*, y por un movimiento espontáneo todo el ejército repitió este juramento de fidelidad y adhesión. Los gritos de *viva el emperador Napoleon!* resonaron en todas las filas y los soldados agitaban al aire sus armas y sombreros, y en medio de esta explosión de entusiasmo universal, los grandes oficiales, los comandantes, los oficiales y los simples legionarios se acercaron sucesivamente al trono, y recibieron individualmente de manos del Emperador la condecoración de la Legion.

En el momento en que la ceremonia se acababa, cuando las columnas de infantería se desplegaban prolongándose sobre los costados para venir en seguida á desfilar por pelotones delante del trono, una división de cincuenta velas, vanguardia de la escuadrilla de Havre, apareció en la altura del Cabo de Alprek. Todas las miradas se dirigieron al mar, y el entusiasmo tomó un nuevo grado de exaltación, pues, con la llegada de un convoy con tanta impaciencia esperado se creyó ver al Océano pagar también su tributo al Emperador.

Napoleon permaneció aun algunos días en el campo de Bolonia y en las costas; y luego emprendiendo su marcha para la Bélgica, fué á visitar los nuevos departamentos de la ribera del Rhin, y se reunió en Maguncia con la emperatriz Josefina.

En fin, después de una ausencia de tres meses, durante la cual, en medio de las operaciones incesantes, visitas militares y actos administrativos, había determinado la organización de la escuela politécnica, la escuela de puentes y calzadas y la de derecho, fundado los premios decimales, altas recompensas prometidas á las ciencias, á las letras y á las artes, y preparado con sus conferencias en Maguncia los elementos de la futura confederación germánica y la disolución del sacro imperio romano, regresó á San Cloud el 12 de octubre.

El 1º de diciembre, el presidente del senado presentó al Emperador el plebiscito que confirmaba en su familia la herencia de la dignidad imperial.

La cuestión propuesta al pueblo había sido redactada de este modo: « El pueblo quiere que LA DIGNIDAD IMPERIAL SEA « HEREDITARIA en la descendencia natural, legítima y adoptiva de « NAPOLEON BONAPARTE, y en la descendencia directa, natural y legítima de JOSÉ BONAPARTE y de LUIS BONAPARTE, « del modo que está arreglado por el senado-consulta del 28 « floreal año XII? »

A fin de recibir los votos por listas, cuyo número llegaba á sesenta y un mil novecientos sesenta y ocho, habíanse estas abierto en las secretarías de todas las municipalidades, en todos los tribunales, en casa de todos los jueces de paz y en casa de todos los escribanos.

Los ciudadanos llamados á dar su voto eran aquellos que habían tenido derecho de votar la constitución.

Tres millones quinientos setenta y cuatro mil ochocientos ochenta y ocho se presentaron, y de este número *dos mil quinientos sesenta y nueve* votaron en contra (el consulano vitalicio había tenido ocho mil trescientos sesenta y cuatro opositores), y TRES MILLONES QUINIENTOS SETENTA Y DOS MIL TRESCIENTOS VEINTE Y NUEVE votaron en favor.

Ningun voto popular ha recibido jamás tan imponente mayoría. Todo quedó claro y manifiesto, la cuestión fué limpiamente propuesta y limpiamente resuelta. Estos no fueron mandatarios del pueblo, tomando para estender su mandato pretextos de urgencia y de necesidad; aquí ninguna precipitación premeditada, el pueblo fué quien deliberó y pronunció con lentitud, reflexión y libertad, y cada uno votó porque tenía derecho de votar y porque fué llamado á votar.

Al presentar este brillante resultado del llamamiento hecho al pueblo y después del deseo expresado por el Emperador, el presidente del senado dijo á Napoleon:

« Las actas (votos) están contenidas en sesenta mil listas que « han sido verificadas y examinadas con escrupulosidad. No se « puede dudar sobre el estado y número de aquellos que han « dado su voto ni sobre el derecho que cada uno de ellos tenía « de darlo, ni sobre el resultado de este sufragio universal. »

RESUMEN CRONOLOGICO.

ELEVACION AL IMPERIO. — CAMPO DE BOLONIA.

1804.

- 13 de abril. Preparativos hechos en Bolonia para un ataque contra la Inglaterra.
28. — Asesinato de los blancos en Santo Domingo despues de la evacuacion de la isla por las tropas francesas; el general Leclerc, cuñado del primer cónsul y comandante del ejército expedicionario, fué muerto y reemplazado por el general Rochambeau.
30. — Moción hecha en el tribunalado para conferir la dignidad imperial al primer cónsul.
- 4 de mayo. Adóptase esta propuesta.
18. — Senado-consulto orgánico que declara á Napoleon emperador de los franceses, y le concede la dignidad imperial hereditaria. Establecimiento de los colegios electorales y de una alta corte imperial.
19. — Creacion de los mariscales del imperio.
20. Proclama de Napoleon I, emperador de los franceses.
- 10 de junio. Causa de Cadoudal y sus cómplices. Cadoudal protesta que él habia querido no asesinar, pero sí combatir al primer cónsul.
- Causa y condena de Moreau.
16. — Perdon concedido por Napoleon á ocho de los acusados de Cadoudal, á MM. de Riviere, de Pognac, Bouvier de Lozier, Chareles de Lozier, Rochelle, Gailliard, Rusillion y Lajolais.
25. — Decreto imperial que disuelve dos congregaciones de jesuitas que se habian introducido en Francia,
- bajo el nombre de *padres de la fe y de paccanaristas*.
- 14 de julio. Inauguracion de la legion de honor.
16. — Nueva organizacion de la escuela politécnica. — Creacion de cátedras de gramática, bellas letras y topografía.
18. — El Emperador deja Paris para ir á visitar sucesivamente los campos de Ambleuse, Calais, Dunquerque, Ostende y Bolonia.
19. — Llega á Bolonia.
- 1-2 de agosto. Bombardeo de Havre por los ingleses, este bombardeo causa pocos daños.
11. — El Emperador de Alemania Francisco II añade á sus títulos el de emperador hereditario de Austria.
15. — El Emperador reparte cruces de la legion de honor al ejército reunido en Bolonia.
26. — Combate naval en presencia del Emperador.
31. — El encargado de negocios de Rusia sale de Paris.
- 2 de setiembre. El embajador de Suecia deja Paris.
- 1-2 de octubre. El almirante Keith hace una tentativa infructuosa para incendiar y destruir la escuadrilla de Bolonia.
12. — Regreso del Emperador á Paris.
- 25 de noviembre. Llegada de Pio VII á Fontainebleau para consagrar al Emperador.
- 1 de diciembre. El senado presenta al Emperador el plebiscito que reconoce hereditaria la dignidad imperial en la familia de Bonaparte.



Coronacion y consagracion de Napoleon.

NAPOLEON EMPERADOR Y REY.

Al restablecer en Francia el orden en lugar de la anarquía, Napoleon, que consideraba el sentimiento religioso como primera garantía moral de las sociedades, devolvió á la iglesia católica su brillo é independencia, y Pio VII, cuando consintió en venir á consagrarlo á Paris, cedia al impulso de un justo reconocimiento. Este venerable pontífice, animado por una caridad del todo cristiana, lleno de una filosofía clara, era, segun dijo el Emperador, *un bueno y gallardo hombre*, y ya cuando era obispo de Imola, habia cobrado afecto al general Bonaparte.

El Emperador fué á recibirle hasta el camino de Fontainebleau, y le alojó en su palacio de las Tullerías, donde hiciera preparar un magnífico aposento. Durante algunos dias que precedieron á la coronacion, el Papa recibió los homenajes de todas las autoridades de la capital y de los hombres mas distinguidos del pais, y se concilió realmente la estimacion general: todo Paris hacia justicia á sus virtudes cristianas, se acogian favorablemente sus mas sencillas palabras, y cada uno repetia con entusiasmo la siguiente contestacion noble y pene-